

CRE-ARTE EN LA EDUCACIÓN PREESCOLAR "Al encuentro del amor fraterno en un jardín poético-educativo"

CRE-ART IN PRE-SCHOOL EDUCATION
"To the encounter of fraternal love in a poetic-educational garden"

Jacqueline Zapata (1) y Silvia Banda (2)

1.- Doctora en Psicología. Profesora Investigadora de la Universidad Autónoma de Querétaro (México).
jakiez@prodigy.net.mx jackiezapata21@gmail.com
2.- Maestra en Creación Educativa. USEBEQ / UAQ. silvia_band@hotmail.com

Resumen

El sonido de las letras de *Cre-Arte en la Educación Preescolar* viene a sustentar que los niños y las niñas de tres a seis años, son eminentes creadores de arte vital y juguetón, ciencia traviesa y, filosofía de vida. Su edad es perfecta para ello, incomparable, y en ningún sentido menor a ningún parámetro, porque el potencial, la imaginación creadora que ellos y ellas despliegan en sus trazos, sus proyecciones, sus obras, es lo que corresponde al don que tienen para iluminar al mundo. Es el potencial para hacer de éste, un espacio habitable, confortable, armónico –brindándole sus sonrisas, su alegría, su libertad luminosa; lo propio de los grandes creadores(as) de sueños y campeones de vida que son (frente al mundo desolador), a su tierna edad. Asimismo, el texto sustenta que la educación que corresponde a nuestros niños y niñas ‘preescolares’, es la educación cual poética del amor, justo la cual pusimos en juego para crear un jardín poético con casita de cálido fogón, para que ellos y ellas, pudieran sentir el abrigo, la calidez del fuego amoroso de la morada que les corresponde –en esta tierra. Un hábitat propicio para el impulso de todo su potencial artístico, científico, filosófico –y por principio, de su espíritu creador (el cual los hace, por cierto, auténticos Maestros(as) de Vida). Un escenario y atmósfera confortable a donde llegar cada día al encuentro del amor (fraterno), que es canto, poema, vida. Amor, amor, amor; lo que realmente son.

Palabras Clave: Cre-Arte Vital, Niños Creadores, Niñas Artistas, Maestros(as) de Vida, Educación Poética, Imaginación Creadora.

Abstract

The sound of the letters *Cre-Art in Early Childhood Education* is to support that children between three to six years, are eminent creators of vital and playful art, mischievous science and a philosophy of life. Their age is perfect for this, unique, and no less than any parameters, because the potential sense, the creative imagination that they display in their strokes, their projections, their works, is what corresponds to the gift they have to light to the world. This potential is able to make our planet an habitable, comfortable and harmonious space - giving their smiles, their joy, their luminous freedom , as a characteristic of the great creators of dreams and living champions (against the bleak world), at their tender age. The text also supports that education corresponding to our 'preschool' children, is a poetic education of love, and this is just what we put into play to create a poetic garden house with a tender

hearth, where they could feel the warm and loving of their fair share -in this land. An enabling environment for the promotion of all its artistic, scientific, philosophical and creative spirit, to become indeed, authentic Life Masters. A stage and comfortable atmosphere where to arrive every day to meet fraternal love, which is song, poem, life, Love, love, love, what they really are.

Key words: Crearte Vital, Children Creators, Girls artists, teachers (as) Life, Poetics Education, Creative Imagination

A la educación preescolar dan vida niños y niñas excepcionales, extraordinarias –dado su inmenso candor, su luminosidad de sol. Su ternura extraordinaria, con la que envuelven todo espacio escolar– aula, jardín de recreo, sala de arte/preescolar. Son niños y niñas en cuyo corazón, aún se cultiva el amor, tanto que lo irradian sin condición. Sin embargo, los espacios pre-escolares, no están del todo preparados para acoger, abrigar, cuidar del amor. No lo están desde su constitución.

En efecto, el más ligero atisbo a la genealogía de la escuela, a la maquinaria escolar da cuenta de ello. La historia del ciclo pre-escolar, a la que se adhiere la actual reforma “educativa”, no es historia para sonreír. El embate político-laboral de la reforma aludida, ha venido a quebrantar todo ánimo de las educadoras del preescolar, ha venido a violentar a las niñas y los niños de estos espacios. Tanto, que ellos, ya no sólo lo resienten y sobreviven en silencio, sino que ya nuestros niños y niñas alzan su voz, piden respeto a su tiempo, a su estancia en este ciclo para ellos-as, vital.

Y, lo piden porque dado el resquebrajamiento político del espacio, del tiempo de vida en los escenarios preescolares, ellos sí que pre-sienten que la educación que se les brinda, no es la que corresponde, que lejos está de ser la educación a la que ellos pueden dar vida. Lejos porque en su lugar se les brinda llana instrucción, simple escolarización. Así es, los niños y las niñas de preescolar no están sólo para seguir instrucciones, indicaciones para repetir procedimientos relativos a rudimentos de las distintas áreas del saber.

Quienes dan vida a la educación preescolar están cada día listos para aprender, pensar, crear, sentir, vivir –y dar al mundo lo mejor de sí. Nuestros niños y niñas de preescolar aprenden a cada instante, y más aún, nos enseñan que aprender es aventura, riesgo, asombro, perplejidad permanente. Y piensan, vaya que piensan, más de lo que la psicología del pensamiento ha podido imaginar. Porque no dan juego sin más a pensamientos prefabricados, sino que su inquietud, su intuición aún limpia, les permite pensar –y en serenidad-, dar respuesta a sus múltiples porqués. Respuestas inauditas, sorprendentes, llenas de inocencia e imaginación creadoras.

Y claro que sí, los niños y las niñas de preescolar crean –y no sólo en el aula-, crean en todo lugar. Ellos(as) son eminentes artistas plásticos(as), pintan y modelan con la espontaneidad perdida por los profesionales del arte pictórico, escultórico, visual. También crean música, y con su propio cuerpo, con instrumentos por ellos artefactualizados. Música con ritmo, melodía y armonía procedentes de su corazón. Asimismo, son magistrales actores, en especial cuando algo quieren obtener de sus seres queridos. Y bailan, bailan –para alegrar el corazón del mundo a su alrededor.

Sí, nuestros niños y niñas de preescolar son eminentes creadores, excepcionales artistas, científicos, filósofos –del corazón. Extraordinarios poetas del amor son los preescolares. Poetas, creadores de las obras artísticas más excelsas, de aquellas que llenan los murales escolares, o aquellas que dan vida a las exposiciones anuales para que sus padres se asombren y regocijen con sus creaciones. Y, así para que las escuelas preescolares puedan presumir de tan buena enseñanza. No, no, no, los niños y las niñas de preescolar son quienes enseñan en las escuelas, y son quienes envuelven a los adultos en la belleza, la bondad, la verdad de su corazón.

Así es, los niños y las niñas de preescolar son creadores de arte espontáneo, vital, de ciencia traviesa, de filosofía auténtica... y más, son creadores de la alegría en el mundo, de la bondad que le envuelve, de la belleza que irradian su sonrisa en sus fiestas, en los parques, en los patios de recreo, y en todo lugar. Si al mundo no le dieran vida, alegría y felicidad los niños y las niñas, más que probablemente, seguramente, desaparecería. Apreciar el valor de la vida de niños y niñas, del sentido que dan a nuestras aulas, a las escuelas (que tan políticamente se definieron e instituyeron), sería reencontrarnos con el más grande de los misterios, el misterio del amor.

Ya en el (sin) lugar del amor, podríamos prever que la educación que corresponde a nuestros niños y niñas de “preescolar”, sería aquella que les reconozca como lo que realmente son: eminentes creadores, grandes maestros(as). La *Educación, cual Poética del Amor* (Zapata, 2013), la educación que es sabiduría y libertad creadoras, la educación que aprecia la singularidad y excepcionalidad de cada niño(a) que llega a la tierra, un día (no cualquiera, eso sí), para renovarla, es la educación que ya nuestros niños y niñas, invocan, convocan con propia voz.

En suma, este texto se escribe para subrayar, mostrar que los niños y las niñas preescolares son eminentes creadores, creadores del arte de vivir en libertad, en plenitud. Y dado, lo anterior, la educación que les corresponde, es aquella que puede abrirles todos los espacios, por inauditos que sean, para que su luz irradie en todo su esplendor. Prevemos que tal educación es, *per se*, poética, amorosa, como antes aludimos. Es la educación del amor, justo para el espíritu de amor tan propio de nuestros niños y niñas saltarines(as) y juguetones(as), sensibles, alegres y... campeones(as).

Si, nuestros niños y niñas son campeones(as) porque alegres viven, porque amables cantan –a la tierra, al cielo, al sol. Porque con sus cantos y juegos dan vida a nuestros jardines (preescolares), porque son la gloria vital de este mundo (y que no sólo el académico que tiende a envolvernos en la tristeza reformista), porque al llamarnos la atención con sus travesuras, quieren que revivamos, que juguemos y cantemos, alegre, felizmente como ellos lo hacen. ¿Acaso no cabría cuidar, cultivar las flores tan bellas que ellos y ellas a cada instante, en los jardines de infancia, obsequian? ¿Acaso, no cabría junto con ellos(as) ganar nueva vida (que no simplemente ganarnos la vida), reconociéndoles como quienes realmente son? Creadores(as) de sueños, campeones(as) –de vida.

Niños y niñas, creadores(as) de sueños, campeones(as) de vida

Los niños y las niñas (en edad preescolar u otra) son creadores eminentes. Creadores de arte vital¹, ciencia traviesa², filosofía auténtica³ y más, decíamos antes. Y todavía más, también anticipábamos, que son creadores de vida para el mundo, porque son quienes llegan cada día a transformarle, a renovarle. Son quienes le inundan de alegría, de amor y sueños dulces; sueños de paz, de armonía vital. Aunque esto en los espacios académicos (de investigación, docencia, de gestión de políticas para la infancia, entre otros) sí que suele pasar desapercibido.

Empero, ya es más que urgente reconocer quienes son nuestros niños y niñas. Y este es el propósito del texto que aquí se escribe. Sí, nuestros niños y niñas preescolares son creadores de sueños, campeones de vida. Porque quienes se encuentran entre los tres y seis años de edad, son auténtica poesía. Poesía cantarina, juguetona, tierna, dulce como sus sonrisas. Esa es la poesía que funda el mundo en esta tierra y la honra. Fundan un mundo de hombres-niños, de mujeres-niñas, un mundo de fantasía (que no fantasioso), es decir lleno de imaginación creadora.

El mundo de los niños y de las niñas es el mundo del entusiasmo, es decir, del estar en plenitud, del estar en el aquí y el ahora, del estar en el amor que se resguarda en su interior. El mundo de los niños es el de “los caballos de un tío vivo, galopando alrededor del sol” (Roussos, 1999). Sí, es un mundo increíble, cómo aquel que dibujara el genial canta-autor que aquí aludimos. Un mundo con escuelas –de preescolar, muy en especial- “...al aire libre, en donde sólo enseñ(a)n a jugar, con el cielo azul como pupitre y todo el tiempo para cantar” (Roussos, 1999). Y, todo ello, en “...un país de caramelo, hecho sólo para sonreír”. ¡Sueño hermoso, eh!

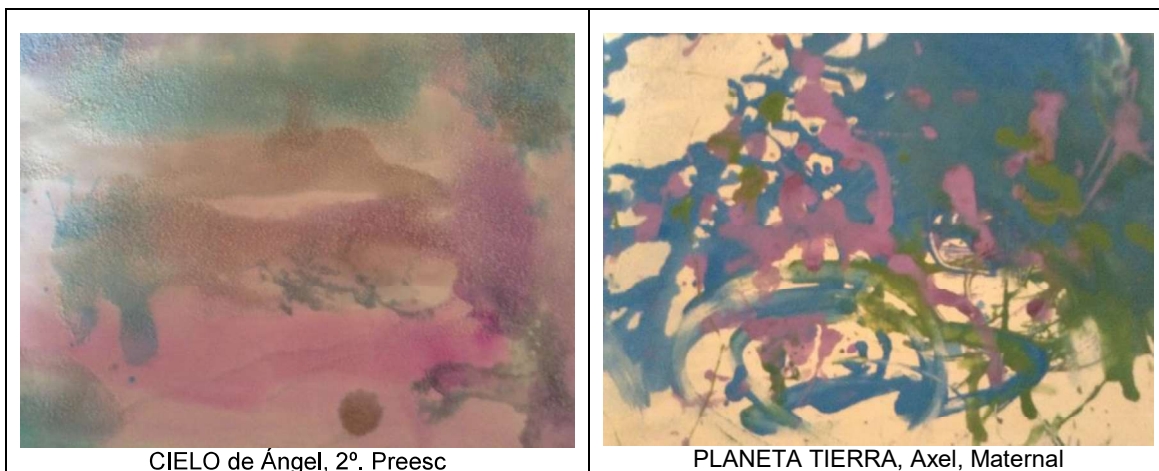
La vida misma de nuestros niños y niñas es poesía cantarina, juguetona. Sí, cuando cantan, ríen, juegan –ellos y ellas-, dan lecciones de libertad, de alegría y armonía vital. En efecto, jugando son hermosas aves en libertad, son mariposas multicolor, flores voladoras a quienes hay que dejar brillar. Y, por supuesto, hay que dejar cantar, porque niños y niñas de preescolar, son la traducción de la ternura infantil, quienes con júbilo cantan a la tierra, al cielo, al sol (Zapata, 2015). Más aún, la vida de cada niño, niña de preescolar, es *per se* canto de amor, canto que es magia, maravilla, belleza, gloria vital.

¹ De *arte vital* (juguetón) subrayaremos aquí, es decir, del arte que es la vida misma, y no del arte que crean los profesionales del mismo. Y no es que los niños y las niñas no sean profesionales, lo son en la estatura –grande- que les es propia, pero se diferencian de los segundos, porque ellos son primeros. Sí, son los primeros creadores –en la vida. De ahí que sean artistas en toda la expresión de la palabra. Y sí que cabría respetarles como tales en las escuelas, en las instituciones de arte, y no degradarles como simples aprendices, porque ellos son ya Maestros –de Corazón. Y el arte –de verdad-, requiere Maestros que puedan contemplar el mundo con sabiduría, y para ello, lo principal es un gran corazón. Son los niños y las niñas en la tierra, quienes sí que aún lo tienen.

² Efectivamente los niños y las niñas son eminentes creadores de ciencia, de *ciencia traviesa*, acentuaremos aquí continuamente. De la ciencia juguetona, del saber curioso, lleno de imaginación creadora, lo propio de niños y niñas aún no circunscritos en las tradiciones del rigor –científico. Tradiciones en los que se veda la imaginación, dada la exigencia de la re-producción científica, utilitaria –no más.

³ Sí, los niños y las niñas hacen filosofía, empero, no la filosofía fría y distante, abstracta, de la academia. Su *filosofía* es plena *sabiduría de vida*.

Poesía cantarina, magia cotidiana, son los niños y las niñas de 3 a 6 años. Poesía que revolotea en jardines poéticos, en escenarios lúdicos, espacios que iluminan con sus creaciones, sin límite. Si, nuestros niños y niñas son artistas, creadores de sueños, creadores de vida para la humanidad. En efecto, son artistas plásticos, escénicos; son poetas de verdad. Esta aseveración tan puntual, tan acentuada, es tácita invitación a reconocer su potencial, su don creador. No hay duda, nuestros niños y niñas de preescolar inundan los escenarios educativos con sus creaciones plásticas, llenas de originalidad, de espontaneidad.



El lenguaje plástico de los niños y las niñas de 3 a 6 años, está lleno de color y que no esquemático, sino libre. Así que los cielos en sus gráficos pueden ser no sólo azules, y los elefantes sí que pueden ser rosas. Sus trazos coloridos dependen en especial de sus experiencias y vivencias. Ellos viven, crean y dan al mundo lo mejor de sí, irradiando la luz de su hermoso corazón. El arte del dibujo por parte de niños de 3 a 6 años, es genial, dada su gran espontaneidad. En sus trazos es tangible la gran observación visual –de su entorno- que ya les es propia. Por ello, son cuidadosos hasta en detalles, que ellos metafóricamente recrean.

En el arte gráfico de niños de 3 a 6 años, se nota su gran conexión con la naturaleza, ya que ellos, no sólo la han observado con cuidado, sino, que mantienen con ella un contacto vital, admirable. Tal conexión les inspira en sus cuadros, sus dibujos no precisamente ajustados a cánones, sino de juego libre con el equilibrio y la proporción. En sus dibujos o bosquejos muestran extraordinarios dones, ‘sutileza decorativa’ y hermosos toques, magistrales en verdad. No hay duda, las creaciones gráfico-infantiles son muestra de un arte magnífico, aquel procedente de una sensibilidad pura, tierna, luminosa –como el sol que es el corazón –de niño.

Ah, y cuando modelan volúmenes –esféricos, longitudinales-, resulta que pueden recibir nombres; gusanos, pirámides, espirales. La imaginación infantil es, sencillamente, genial. Por otra parte, niños y niñas de 3 a 6 años, sí que resultan ser mágicos arquitectos(as), ya que con sus jengas y bloques plásticos, realizan construcciones incomparables, erigen edificios, moradas ‘habitables’, puentes, carreteras y vías con inmensa imaginación y significativa

pauta estética. La invención infantil, sí que es sorprendente, es lúcida, colorida, diamantina. Transparente y pura como su corazón. Esa imaginación por los adultos pérdida, esa fantasía juguetona, luminosa, es tan propia de niños creadores, de niñas artistas.



Ah, y cuando los niños y las niñas de 3 a 6 años, inventan historias, relatos, cuentos, son maravilla genial. Todo su potencial creador se muestra en la invención de mundos posibles, en la expresión libre de su propia riqueza interior. En sus cuentos, historias o relatos, los niños y las niñas se abren un espacio desde el cual pueden conectar con otros y consigo mismos. Imaginación creadora y comunicación narrativa, poética, se muestra en sus trazos literarios. Ahí sus sueños se palpan, se viven. Y sus letras tiernas, inocentes, danzan, cantan al son de la música, también, de su hermoso corazón. He aquí un ejemplo de composición literaria de las niñas y los niños del grupo 3º B del Preescolar Ignacio L. Figueroa (ubicado en La Cañada, El Marqués, Qro.).

Los 3 cuellos largos y el carnosaurio

Había una vez, tres dinosaurios cuellos largos que eran hermanos. Vivían en una cueva, crecieron grandes, grandes y ya no cabían ahí. Se pusieron de acuerdo para hacer su casa. Uno hizo su casa con árboles, otro de troncos de madera, y, el último fue a buscar la cueva más grande. De pronto apareció un carnosaurio muy grande, feroz y con mucha hambre. Grrr, grrr. Fue a ver al cuello largo de la casa de árboles, le gritó y le dijo ¡te quiero comer! Porque eres de carne y hueso. Empezó a mover los árboles, los tiró y destruyó. El cuello largo corrió a la casa de troncos de madera de su hermano cuello largo, llegó el carnosaurio y les gritó: ¡Los voy a comer, tengo mucha hambre! Y los cuellos largos corrieron hasta llegar a la cueva de su hermano mayor, cuello largo. Cerraron la cueva con una piedra muy grande y poderosa y mágica, y el carnosaurio nunca se los pudo comer.

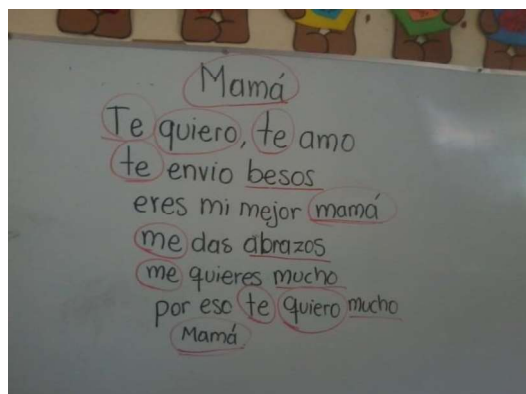
Colorín colorado, este cuento se ha acabado.

Autoría de Niños y Niñas del Preescolar 3º.B
(Ciclo, 2011-12), Jardín de Niños, Ignacio L. Figueroa

Ilustración, Jimena



La imaginación creadora tiende a recuperar elementos de la tradición, re-creándolos con nuevos trazos. En la composición literaria de los niños y las niñas referidas puede apreciarse la combinación (correlativa) de la heurística del cuento *Los tres cochinitos* con su propia creación. Nuestros niños y niñas también son eminentes poetas, tanto que sus palabras pueden al mundo maravillar. Ellos riman, versifican sin esfuerzo, quizá porque envueltos están en su mundo de color, y de gran paz interior. Justo aquella que deja crear. Ellos juegan con las letras, saltan, ríen, juegan, cultivando el jardín de las palabras. Y componen poemas –donde se muestra su saber, su decir, su pensar profundos, tal cual, aún sin la contaminación del mundo exterior.



Sabido es que en los poemas de niños y niñas de 3 a 6 años, nunca puede faltar, palabras de amor para quien más cerca de su corazón, siempre, está, su mamá. La gracia que es su vida, en el sonido de esas letras, se puede palpar. Y sí que se presiente –también– en la creación artística, escénica, dancística, musical. En clases de teatro, o en actividades de dramatización, niños y niñas reinventan escenas sociales, y en su recreación es palpable su propia interpretación de la vida. Sí, nuestros niños y niñas son creadores(as),

no sólo repetidores(as) o reproductores(as). Ellos(as) recrean la realidad, porque leen, es decir, interpretan, piensan, sienten y, por principio, dan al mundo inmensos motivos para reír, para sentir la alegría que es vivir.

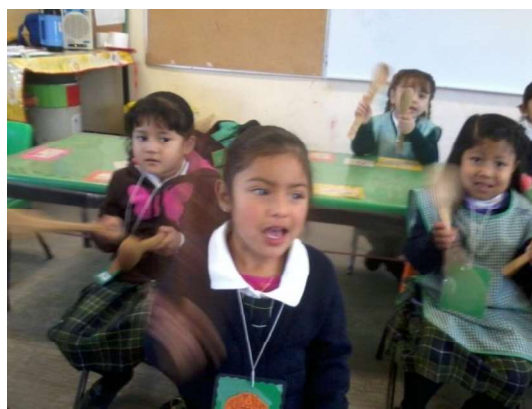


DANZA AZTECA

La imaginación creadora de niños y niñas de 3 a 6 años, también se manifiesta, en la semiótica de sus movimientos corporal-artísticos, en las danzas en las que participan, pero que desde su propia espontaneidad y gracia re-crean. Las niñas y los niños preescolares sí que pueden poner a bailar, a danzar su corazón, de ahí la gracia de su arte escénico. Más aún, dada su inocencia, su pureza, su claridad, justo pueden también poner a cantar su corazón, e incluso, para ello tienen el oído propicio para la apreciación, la interpretación y, si justo les dejan, para la creación musical.



TAMBOR AZTECA



CANTANDO A LA VIDA

Ah, y desde luego, los niños y las niñas de preescolar son ya eminentes creadores –que no simplemente aprendices- de ciencia... *traviesa*. Sí, ellos, los dulces niños y niñas de 3 a 6 años, piensan ecológicamente, observan la dinámica y el movimiento animal dentro de la naturaleza, observan y cuidan del

crecimiento de las plantas. También observan las estrellas, el cielo azul, se hacen preguntas astronómicas. Buscan las respuestas, indagan, leen, comparten. También experimentan con la física del movimiento, con la química de los alimentos. Su potencial científico es admirable, ojalá toda escuela, le impulsase.



AMOR A LA NATURALEZA

FUEGO VOLCÁNICO

Más aún, nuestros niños y niñas preescolares, son filósofos auténticos. Su filosofía no es de tinte metafísico, ni ontológico, menos aún epistémico. Ellos más que pensar en torno a la vida, la humanidad, el mundo; crean mundo, honran vida. En espacios clave sus caritas tiernas preguntan por qué el mundo tiende a estar *patas arriba*. Y si les ha tocado estar en zonas de dolor, muerte por hambre y guerra, sus rostros inquietan –con más que tristeza-, el porqué de tal extravío. A su tierna edad no hacen distinciones y, quisieran abrazar, abrigar a quienes se ven obligados a emigrar de sus países en busca de refugio (el cual no fácilmente se encuentra). A nuestros niños y niñas la fraternidad aún no les es ajena.

Hace semanas la noticia y la imagen de Omran Daqnees¹, un niño de 5 años, de Siria, cubierto de escombros y sangre, en completo shock, trasladado en una ambulancia, tras su rescate del bombardeo ruso en Qaterji-, ha dado la vuelta al mundo, como símbolo del horror de la guerra en Alepo (Meseguer, 2016). Ante esa noticia, Alex de 6 años, escribió una carta a Obama, la cual dice:

“Querido Presidente Obama:

Te acuerdas del niño que fue trasladado en una ambulancia en Siria? ¿Podrías ir a buscarlo y traerlo a nuestra casa? Estaciona en la entrada o en la calle. Nosotros estaremos listos, con banderas, flores y globos. Le daremos una familia y el será nuestro hermano. Catherine, mi hermana pequeña, juntará mariposas y luciérnagas para él.

¹ Con enorme respeto el que tu nombre nos merece, hacemos referencia a tu situación, porque nos preguntamos, como muchos, ¿por qué la comunidad internacional, no hace nada por evitar que niños como tú sigan sufriendo el dolor de guerras fratricidas en pleno Siglo XXI, cuando pensábamos que los tiempos de barbarie, habrían ya pasado? Sentimos en el alma lo que te has pasado Omran, anhelamos un nuevo mundo para ti.

En mi escuela, tengo un amigo de Siria, Omar, le voy a presentar a Omran, y todos podremos jugar juntos. Le podremos invitar a fiestas de cumpleaños. Y él nos enseñará otro idioma, como no traerá juguetes Catherine compartirá con él su conejo celeste rayado, y yo mi bicicleta, y le enseñaré a usarla. Le enseñaré a sumar y restar”¹

Las palabras de Alex, al parecer ‘conmovieron’ a Obama, quien mediáticamente respondió, que tales palabras <enseñan mucho, por proceder de un niño que no ha aprendido a ser cínico (sic), o a desconfiar, o tener miedo a otra gente, porque son de otro lugar, o porque se ven diferentes, o por su forma de orar>. Y acentuó que todos podemos aprender de Alex. Ojalá los representantes políticos de las naciones, en verdad aprendieran. Ojalá ya no se mintieran, ni a sí mismos, dirían nuestros niños y niñas, quienes sí que presienten que las fronteras o las visas no tienen sentido. Para ellos(as), todos y todas podemos ser, sinceramente, hermanos(as).

Para nuestros niños y niñas, la felicidad auténtica, aquella relacionada con la paz interior, tendría que ser lo propio de cada corazón –humano. A propósito de la felicidad, en su tesis *Juego, Magia de la Infancia*, J. Orozco (s/f), preguntaba a niños y niñas de *kindergarden*, ¿qué es para ti la felicidad? Sus respuestas aducen que la vida es un juego hermoso,² lo cual supondría estar siempre contento (lleno de alegría). Y en ellas dan muestra de su filosofía, de su sabiduría de vida (ya no cultivada por la humanidad adulta –en lo general). Vale recordar aquí algunas de las respuestas:

“Spiderman: Jugar.

Jesús: Ver a los amigos y jugar con ellos.

Caballero: Estar contento.

Michi: Abrazar a mi mamá.

Gato: Es jugar y divertirse.

Mini: Es jugar con todo el mundo.

Cenicienta: Es cuando llegan los santos reyes.

Fran: Es estar contento.

Oli: Es cuando me abraza mi mamá.

Fer: Estar bien.

Marly: Es jugar en los juegos y la resbaladilla.

Silver: Es cuando voy con mi abuelita” (Orozco, s/f, pp. 35-36).

¹ BBC MUNDO (Web Oficial, 22 de Sep, 2016). “Querido Presidente, puede ir a buscar a Omran, el niño sirio de la ambulancia y traerlo a mi casa”; la tierna carta de un niño que conmovió a Obama”. Alex, 6 años.

² Ojalá así fuera, en efecto, para todos(as) los niños y niñas de esta tierra. Sabemos que para niños y niñas en zonas de guerra fratricida, o en espacios de quebranto vital (y que no lejanos a esta entidad, ni al país entero) dada la economía salvajemente capitalista y, dado el biopoder que le es inherente, esta posibilidad les es injustamente barrida.



Por ello, los niños y niñas preescolares, viven, sienten, sonríen, cantan. El arte de vivir en libertad, en armonía con la naturaleza, con el cosmos entero, no les es lejano. Si, su filosofía es de vida, es estética o, mejor, poética. No es aquella propia de la academia, no es la de la competencia, ni la del reconocimiento, o los honores. No, la vanidad, ni la frivolidad van con ellos y ellas. Los niños y niñas preescolares se han graduado ya en la vida, a sus 3, 4, 5 o 6 años, disfrutan de la lluvia, chapotean en los ríos, en los lagos, en las playas. Corren detrás de las mariposas en sus campamentos, queman bombones y los disfrutan observando a las estrellas.

Efectivamente, como ya introducíamos antes, quienes dan vida y sentido a la educación preescolar son creadores eminentes, que no simples aprendices o principiantes. Porque de ellos es propia la imaginación, la fantasía, la invención que lleva a crear algo nuevo, algo propio de su incomparable edad. Edad no de pequeños, de menores, menos aún de entes en desarrollo. Porque la pequeñez, la minoría cognitiva, intelectual, en todo caso sería propia (si bien indeliberada, presentimos) de las teorizaciones categóricas y jerárquicas, desde las cuales todo se pretende graduar, de-gradar (para ser más exactos).

La edad de 3, 4, 5, 6 años, es perfecta, para la estatura inmensamente creadora de nuestros niños y niñas. Y como tal es incomparable, inconmensurable vale subrayar frente a toda tentativa epistémico-racional, biopolítica, transgresora del potencial, del espíritu creador de todo niño, niña. De todo gran creador de sueños, de todo campeón de vida. Porque los niños y las niñas frente a la humanidad adulta, son campeones(as), son los grandes maestros, las admirables maestras que han venido a alumbrarle, a iluminarle.

No hay duda, los niños y las niñas de tres, cuatro, cinco, seis años, son la inocencia, la pureza, la transparencia de corazón en todo su esplendor. Por eso viven, crean, dan sonrisas, alegría, amor al mundo, sin condición. Más aún, han venido a inundar de vida este mundo que tiende a ser triste, a envolverse en la tragedia, a destruir su entorno vital. Es cierto, el día que dejarán de llegar a la tierra niños y niñas el mundo desaparecería, ya anticipamos. Se borraría su posibilidad de alegrarse ante las primeras sonrisas (y subsecuentes) de niños y niñas, ante sus primeros pasos, sus primeras palabras... Y ante sus creaciones inauditas en el kindergarden.

Admitir que niños y niñas de *kindergarden* son creadores (que no aprendices repetidores, reproductores), son artistas, quizá no sea fácil para la maquinaria escolar, y administración aledaña. Y tal vez, tampoco ahí donde la investigación –desde distintas disciplinas, las cuales convirtieron a la niñez, por tradición, que no sin más por indolencia, presentimos en objeto de estudio.

Pero, aquí acentuamos que la creación (tan propia de la niñez –y de los artistas de corazón, en general), sí que no podría ser encuadrada por la ciencia, porque su significación le trasciende. Ya decía, el mismísimo Lev. S. Vigotsky (y aquí nos unimos animadamente a su decir):

“...Nuestra habitual representación de la creación no encuadra plenamente con el sentido científico de la palabra. Para el vulgo la creación es privativa de unos cuantos seres selectos, genios, talentos, autores de grandes obras de arte, de magnos descubrimientos científicos o de importantes perfeccionamientos tecnológicos. Reconocemos y distinguimos con facilidad la creación en la obra de Tolstoi, Edison o Darwin, pero nos inclinamos a admitir que esa creación no existe en la vida del hombre del pueblo. Pero, como ya hemos dicho, semejante concepto es totalmente injusto.

Un gran sabio ruso decía que: *así como la electricidad se manifiesta y actúa no sólo en la magnificencia de la tempestad y en la cegadora chispa del rayo sino también en la lamparilla de una linterna de bolsillo; del mismo modo, existe creación no sólo allí donde se originan los acontecimientos históricos, sino también donde el ser humano imagina, combina, modifica y crea algo nuevo, por insignificante que esta novedad parezca al compararse con las realizaciones de los grandes genios.* Si agregamos a esto la existencia de la creación colectiva, que agrupa todas esas aportaciones insignificantes de por sí, de la creación individual, comprenderemos cuán inmensa es la parte que de todo lo creado por el género humano corresponde precisamente a la creación anónima colectiva de inventores anónimos” (Vigotski, 2003, p. 3).

La proposición subrayada en la cita, tiene aquí un valor inconmensurable, ya que justamente es lo que hemos tratado de aducir en este texto. Sí, aquí sugerimos que así como el potencial creador se expresa en la magnificencia de las obras adultas de Michelangelo, Da Vinci, Cervantes, Verne, Mistral, el don, el espíritu creador, brilla en las obras de tantos, y tantos niños y niñas de los preescolares. Y se trata del brillo no de lamparillas de bolsillo, aquí queremos expandir el decir del sabio ruso citado por Vigotski, sino de la luminosidad de la imaginación creadora de nuestros niños y niñas de *kindergarden*.

No hay duda, los niños y las niñas del *kindergarden* son artistas, son creadores de sueños, campeones de vida. Y esto, para las educadoras y profesionales de la educación (artístico-musical, teatral, dancístico, visual...) es más que creíble. Porque lo increíble es convivir con Maestros y Maestras de Vida, quienes sólo dan sin imponer. Quienes sólo dan, ternura, dulzura, alegría, amor filial. Para las educadoras y profesionales alrededor de la educación preescolar, es privilegio vital, interactuar con niños y niñas de 3 a 6 años, porque con ellos y ellas, aprenden el arte de vivir en armonía cósmica, espiritual. Un arte de vivir que se cultiva en el *jardín poético* propio de la educación convencionalmente llamada, <preescolar>.

Jardín poético y casita de cálido fogón

En consideración y admiración a la Maestría de Vida de nuestros niños y de nuestras niñas de 3 a 6 años, en el ciclo escolar 2013-2014, y en el Jardín de

Niños, Ignacio L. Figueroa (La Cañada, Qro), cristalizamos una experiencia¹ que vendría a dar juego a la educación cual poética del amor. La educación, que hemos previsto, corresponde a la dignidad creadora de niños y niñas. Una experiencia educativa en fin, protagonizada por 'pre-escolares' del Jardín de Niños, referido. Escenario educativo que junto con niños y niñas, lo convertimos en un auténtico *jardín poético*, en cuyo centro se erigió una casita de cálido fogón para propiciar la convivencia fraterna.

Un jardín, en el que era susceptible el cultivo, el cuidado de las flores voladoras (niños y niñas llenos de imaginación creadora), de las obras artístico-vitales (como las que mostramos fotográficamente en el párrafo anterior) de ellos y ellas. En ese jardín, nuestra tarea consistió en impulsar la creación artística (plástica-teatral-dancístico-musical), científica y filosófica, y entonces la creación de sueños y de vida. Impulso vía la cristalización de talleres que justo vendrían hacer brillar la singularidad, la excepcionalidad y la calidez fraterna de nuestros niños y niñas. Para que tales talleres acaecieran, creamos el escenario, un jardín poético-educativo, con casita-fogón central, propicios para tal efecto.

A la experiencia dieron vida, niños y niñas de 4 a 6 años, quienes cursaban en el ciclo escolar 2013-2014, el 3er. Grado de Preescolar. Ellos(as) fueron los auténticos(as) protagonistas de nuestra tarea. En el jardín referido, desplegamos una serie de talleres artísticos cuyo culmen parcial y final, supuso la continua celebración –en reuniones filiales en la casita-, y fiesta final en toda la institución. Los frutos o resultados han sido conmemorados aquí en la presentación del párrafo anterior, a manera de elenco referente al potencial creador, cristalizado por nuestros protagonistas.



Cabe mencionar que la cristalización de nuestra tarea, que supuso la creación de una atmósfera poética en el *kindergarden* Ignacio L. Figueroa, tuvo

¹ Se trata de una experiencia cristalizada –en todo lo que corresponde en el ciclo referido-, si bien los ciclos previos (2011-12, 2012-13), se fue preparando con la participación de niños y niñas de todos los grados. De ahí que hayamos hecho colección de sus trabajos, algunos de los cuales seleccionamos para presentar en este texto.

como intención, impulsar, efectivamente, el potencial de cada niña y niño protagonista(s), justo en un ambiente de confianza y seguridad emocional. Esto debido a que nuestros niños y niñas, algunos recién llegados al preescolar, y todos en general procedentes de contextos familiares, no siempre armónicos y protectores¹, requieren siempre, consideramos, espacios escolares no punitivos, descalificatorios, sino de acogida, abrigo, cuidado. De inmensa apertura a su infinito potencial.

La casita con fogón fue creada como un espacio inédito en un *kindergarden* para propiciar como hemos dicho el encuentro filial, solidario, cooperador entre los participantes y la maestra a cargo. Encuentro cara a cara, libre, simétrico, poético-amoroso. En el fomentamos el cuidado de sí, de nosotros(as) en general, y así, la procuración del amor a la vida. En la casita-fogón se podía aprender, pensar, crear en libertad. En esta casita se abrigaba, se acogía a todo participante. Se le llenaba de amor. Se convivía en paz.

En la casita-fogón sólo se impulsaba la imaginación creadora, la proyección, la invención. Ahí podíamos, además, aprender con, no de la maestra, sino que todos y todas formamos una comunidad fraterna alrededor del calor de un fogón que encendíamos para calentar sustancias en pro del juego con la ciencia, con el arte gastronómico, muy en especial. Juego-científico-artístico-gastronómico que todos cada día disfrutábamos, tanto que ahí acaecía el recreo en múltiples ocasiones. Compartiendo alimentos nutritivos, realizados en el momento, compartiendo historias.



DELEITE GASTRONÓMICO EN LA CASITA

La experiencia alrededor del fogón de la casita abrigadora, fue singular recreación de la vida comunitaria de pueblos originarios, que bien sabemos comparten su pensamiento, su sabiduría (muy en especial con los niños y jóvenes), su experiencia comunitaria y familiar en la cocina, "...al calor del

¹ Sabemos que los niños y las niñas de esta tierra, en general tienden a ser protegidos en espacios familiares armónicos, pero también hemos pre-sentido, que dado el impacto de la economía global, la política neoliberal, y la cultura que decae en descuido humano, no siempre se da el amparo e impulso correspondiente a la niñez. La sociedad en la cual todo ello tiene cabida, es la que "...si bien ofrece bienestar material (para quien se somete a sus preceptos), también se cobra su tributo en dureza y agresividad" (Cardús, 2007, p. 79).

fogón, en cuyo animado ambiente se crea la verdadera escuela de la vida”, como dice J. E. Miguel A. García en su libro *Riqueza y Sabiduría del Cosmoser de los Pueblos Originarios de Abya Yala*.

“La educación que los pueblos originarios, dan a sus retoños en el hogar, es fuego <desde el fogón>, con amor, comprensión y respeto, logran prepararlos para el trabajo, la solidaridad, la corresponsabilidad, la lucha, la apreciación, y la conservación de los valores de su distinción” (García, 2013, p. 15).

En nuestra casita-fogón del jardín poético aquí referido, nuestros niños re-vivían la experiencia de un hogar cálido, amoroso, armónico. En el cual el diálogo acaecía como poema que crea y da. Ahí se rehabilitaba la palabra poética, cantarina, luminosa de niños y niñas. Más que un círculo mágico en un aula para dialogar sobre las heridas del corazón, la casita-fogón creo una atmósfera eminentemente fraterna, donde no se sobrevivía ninguna asimetría terapéutica, sino que se vivía en comunidad fraterna, filial. En donde se podía escuchar a la maestra, tanto como a cada niño o niña, para abrazarles, y sonreír ante cada situación que de pronto podía causar no sólo dolor, sino alegría –también, por qué no- de corazón.

En el jardín poético y su casita-fogón, en el fondo, pudimos vivir la experiencia del educarnos en la sabiduría del amor que irradiaba del corazón de cada niño y niña. Todos y todas ellas llenas de ternura, de calidez, de bondad. Ahí vivimos jubilosamente, consideramos, la educación cual auténtica metáfora del amor. Del amor que es poema, vida, canto a la tierra, al cielo, al sol. Tanto así, que ahí al leer en torno al sistema planetario, y apreciar el don del sol para la tierra, preparamos un festival de danza y canto al astro vital.



1. DANZA SAGRADA AL SOL ENCANTADOR

El escenario del jardín y la atmósfera cálida de la casita, permitió que cristalizara, en suma, la educación como *poíesis*, como creación, acorde justo al potencial, al espíritu creador de niños y niñas. La casita del jardín, o el jardín de la casita, fue el terreno fértil en el que la comunidad del Preescolar Ignacio L. Figueroa, se reunió en un nosotros fraterno. Abrazo filial susceptible de darse –también- a la administración escolar (dirección, supervisión, jefatura de sector) cuya mirada de pronto, fue de extrañamiento al amor, a la luz –del

corazón de niños y niñas, quienes en ese espacio, vivieron plenamente su educación preescolar.

El jardín poético y la casita-fogón, nos permitieron aparte de impulsar el potencial creador (en arte juguetero, ciencia traviesa y, filosofía auténtica de niños y niñas), responder, que no sin más, a las peticiones administrativo-curricular-oficiales. Es decir, que no descuidamos el currículum oficial,¹ sino que éste se vio enriquecido, expandido –con nuestros talleres tendientes a hacer brillar la singularidad, la excepcionalidad, la fraternal calidez, tan propia de niños y niñas ‘pre-escolares’. Y, los frutos, los resultados tangibles, fueron apreciados, por los mismos niños y niñas, por sus padres, así como por la administración escolar, a la cual también implicamos, para que su actuación fuese fraterna, horizontal, cálida, y que no de vigilancia, control e infraternidad.

El jardín y la casita, en resumen, nos dejaron vivir la posibilidad de sentir, que niños y niñas pueden no sólo hacer arte juguetero, ciencia traviesa y filosofía procedente de su dulce corazón, sino que justo pueden hacer, de su vida, una auténtica obra de arte. Porque como niños y niñas, es decir, como grandes creadores(as) de sueños, como campeones(as) de vida, pueden decidir afrontar los embates de este mundo, que tiende a no ampararles, y salir siempre triunfantes al guiarse por la luz de su corazón. Y así por la verdad cual *aletheía*, la verdad como revelación del amor –que da, sin condición.

En el fondo, ese fue el fin, de nuestra experiencia en la que niños y niñas implicaron también a sus mamás y papás, como nosotros, a la administración escolar. Niños y niñas que después de vivir la experiencia nos dejaron constancia de la misma. He aquí una muestra de sus comentarios

“Conviví con compañeros, aprendí a respetarlos, hacer responsable, jugué, fui respetuoso y aprendí labores de casa.” BRANDON NATANAEL

“Aprendí hacer amigos, a convivir, a jugar, también aprendí a escribir y a leer”.
LUIS GABRIEL

“Aprendí a jugar, compartir, conocer amigos y, el calor que nos da amistad.”
KIMBERLY MARILYN

“En la casita, aprendí a convivir, a jugar, a no pelear. Ahí tuve muchos amigos y aprendí a compartir con amistad y amor. En la casita fui muy *feliz*.” ELENA GUADALUPE

Palabras finales

Ah, la imaginación creadora, tan propia de niños y niñas. Todo un don en estado puro es el que en ellos y ellas se da y, en todo su esplendor. Dado su gran espíritu, dada su conexión, intuimos, con la fuente onmicreadora. Conexión por cierto diluida, en la humanidad en general (debido a los afanes civilizatorios, quizá). Pérdida que de pronto torna difícil admitir que en los seres más “pequeños” se encuentra sin dificultad. Empero, no, nuestros niños y niñas, no son pequeños, ni por su “minoría” de edad. Porque esta siempre es perfecta, siempre es lo inherente a su genialidad.

¹ El cual como es sabido, pide tocar en las distintas actividades escolares, las áreas cognitivo, social, afectivas, psicomotrices, lingüísticas. Nuestros talleres artístico-científico-filosóficos, tocaron todas estas áreas y más, las hicieron brillar.

Y no, no, la imaginación creadora no es exclusiva de los grandes artistas, científicos, filósofos, tecnólogos... quienes son grandes en verdad, los grandes maestros de la humanidad, v.gr., han reconocido en distintos tiempos y espacios, la grandeza de quienes llegan cada día al mundo, para transformarle, recrearle, para renovar la tierra y ampararle. Esto es lo que hacen, precisamente, nuestros niños y niñas, nuestros grandes maestros –de vida. Quienes hemos trabajado, o mejor dicho, compartido nuestra vida con ellos y ellas, nos hemos podido percatar también de su grandeza.

Sí, la belleza, la maravilla, la gracia de la infancia, se nos ha revelado, por instantes mágicos, en momentos cumbre, en los tiempos felices que nos hacen pasar en el preescolar, al cual volvemos día a día para encontrarles, para encontrarnos en sus sonrisas, en sus miradas de cristal, en sus corazones de dulce algodón. *Cre-Arte en la Educación Preescolar* es un sencillo texto con el cual queremos honrar su inmenso potencial, cristalizado en obras artístico-juguetonas, científico-traviesas y filosófico-auténticas. Honrar en el fondo, su inmenso espíritu creador –de sueños de libertad-, su infinita triunfalidad sobre el mundo triste que con frecuencia tiende, a desgarrar su espíritu de paz, su espíritu de amor.

Cre-Arte en la Educación Preescolar. Al encuentro del amor fraterno en un jardín poético-educativo, ha querido mostrar que la educación que corresponde a nuestros niños y niñas, es la que puede conectar con el amor que se cultiva en su dulce e inocente corazón. Y esta es la educación que es poética del amor. La educación del saber dar amor al mundo, a la humanidad, a la vida. La educación como amor, cuyo lenguaje (poético-amoroso) es himno, alabanza, gloria vital. Sí, el *amor como educación*, es aquél que junto con nuestros niños y niñas de 3 a 6 años, nos ha permitido <...volver a flotar en una ternura crecida en la alegría serena del sol>.

Vivimos junto con nuestros niños y niñas... la educación como *poíesis*, el amor como *poíesis*, el amor como creación. Ellos y ellas dieron vida por un tiempo mágico a un jardín poético, un kindergarden, que con sus creaciones artístico-científico-filosóficas y más, se llenó de sol, de luz, de alegría, de paz, y de sabiduría. Un jardín, en cuyo centro una casita con fogón, nos permitió revivir, el calor del hogar, la calidez de la amistad, la bondad de la solidaridad, la riqueza de la cooperación.

Un jardín poético que nos llevó al reencuentro del amor fraterno, al reencuentro de la educación, que cual vestido de gala, nos ha permitido asistir a la fiesta de la vida. La educación es el corazón de la humanidad, cabe ya no olvidarlo, con un poquito de humildad, podremos reencontrarnos en él, en su luz, en su paz. Nuestros niños y niñas de preescolar, sí que nos ayudan, llevan de vuelta a tal reencuentro, basta mirarles a los ojos, encontrarnos en su tierna y transparente mirada, para volver apreciar el valor de la vida. El gran *donun* cósmico que ella es. Encontrarnos aquí, en la tierra, con tal tesoro, junto a nuestros grandes maestros y maestras, es suficiente para decir... *¡Vivan las niñas y los niños!* (que nada en este mundo les quebrante, ni siquiera ya la escolaridad, porque esta ha de ser para ellos, plena educación, educación poético-amorosa, tal cual corresponde a la verdad de su corazón).



¡VIVAN LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS!

¡Vivan las niñas y los niños! Ya es tiempo que toda institución gire en la dirección que corresponde al respeto pleno de la vida. Al impulso total del potencial, del espíritu creador de cada niño o niña que ha venido a darle sentido a la tarea educativa, vida al mundo, amor a la tierra. Ya es tiempo... si bien para ello, la humanidad ha de haber crecido ya, al grado de convertirse en maestra de sí, tal cual un niño, niña de verdad. Ahora que para ser maestra de sí, ha debido encontrarse ya con su corazón; la educación –que es sabiduría y libertad creadoras. Si bien, ya decía Picasso, “*lleva mucho tiempo crecer hasta convertirse en un(a) niño(a) (de corazón)*”.

Referencias

- Cardús, S. (2007). *El desconcierto de la Educación*. Paidós Edic
- Dennis Roussos, D. (1999). *Un mundo de hombres-niños*. Coveralia. Música
- García, J. E. M. A. (2013). *Riqueza y Sabiduría del Cosmo-Ser de los Pueblos Originarios de Abya Yala*. México: Ceapac / Iari Ediciones.
- Meseguer, M. (2016). *El niño de la ambulancia, el símbolo de horror de la guerra de Alepo*. En Periódico La Vanguardia. Edic, Barcelona 18/08/2016 09:22 | Actualizado a 18/08/2016 13:48
- Orozco, J. (s/f). *Juego, Magia de la Infancia*. Tesis de Maestría en Creación Educativa. Univ. Aut. de Querétaro (UAQ). México.
- Vigotski, L. S. (2003). *La imaginación y el arte en la infancia*. Ensayo psicológico. (Publicado, 1930), Akal, 2003. <http://www.taringa.net/perfil/vygotsky>
- Zapata, J. (2013). *Educación, Poética del Amor*. México: Palibrio USA/Iari Edic
- Zapata, J. (2015). “Infancia, Poesía que Canta –a la Tierra, al Cielo, al Sol”. En *Desamparo de la Niñez en el Mundo Capitalista Globalizado*. Su Transmutación Poética. Ceapac / Iari Ediciones. México.